
EL FUTURO DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE

PASCUAL F. MARTÍNEZ-FREIRE

EL AUTOCONOCIMIENTO HUMANO Y LA FILOSOFÍA DE LA MENTE

Siendo mi disciplina profesional, es decir, aquella a la que dedico mi docencia e investigación, la filosofía de la mente, debo explicitar algunas cosas sobre ella.

En primer lugar, por razones de comodidad expresiva y por tradición, se habla de “filosofía de la mente” cuando realmente debería decirse “filosofía de los procesos mentales”. Quiero indicar que no existe una cosa llamada “mente”, sino que lo que realmente existen son varias clases de distintos tipos de procesos mentales. No existe la mente al igual que no existe ‘la mujer’ ni existe ‘la democracia’, sino que lo que encontramos y conocemos son diferentes mujeres y diversos sistemas políticos democráticos. Esa manera de entender realidades plurales como si fueran cosas singulares constituye un peligroso platonismo presente en nuestro lenguaje. En efecto, la mente, la mujer o la democracia sólo existirían en un mundo platónico de las Ideas.

En segundo lugar, desde siempre los seres humanos hemos distinguido entre nuestros procesos corporales ordinarios, como comer, beber, caminar y correr, y aquellos procesos que no nos parecen tan ordinarios, sino incluso sorprendentes, como tener creencias, recordar sucesos pasados, sentir emociones, razonar o experimentar deseos. Y a estos procesos del segundo tipo los llamamos “procesos mentales”. Trato de decir que cuando como o bebo entiendo que soy un animal ordinario, mientras que cuando elaboro un grupo de creencias (y las sostengo y defiendo) me considero un animal algo especial; igual ocurre cuando recuerdo mi pasado, me emociono, razono o experimento deseos, a saber, entiendo que soy un animal superior.

En tercer lugar, y para contrarrestar cualquier complejo de superioridad de los seres humanos, las ciencias cognitivas actuales, tanto la psicología científica como la ciencia de la inteligencia artificial, nos hacen pensar que no sólo existen procesos mentales humanos, sino también procesos mentales animales e incluso procesos mentales mecánicos. Y esto es propio de

Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Málaga, España.
martinez.freire@gmail.com

Última colaboración en *Ludus Vitalis*: “El enfoque enactivo en las ciencias cognitivas”, vol. XIV, num. 26, 2006, pp. 129-140.

nuestros tiempos, aunque algunas personas se resistan a admitirlo. Quiero decir que hay tres clases de mente: la mente de los humanos, la mente de algunos animales (al menos desde los vertebrados) y la mente de algunas máquinas (computadores y robots adecuadamente programados). Podemos decir que existen unas nueve clases, usualmente estudiadas por las ciencias, de procesos mentales: sensaciones, percepciones, conceptos, juicios o creencias, razonamientos o inferencias, recuerdos, imágenes, deseos y emociones. Pues bien, parece innegable que algunos animales, y en especial nuestros primos (chimpancés, gorilas y orangutanes), poseen esos procesos mentales. Asimismo, parece innegable que algunas máquinas, como aquellos computadores que demuestran teoremas o que ganan una partida de ajedrez, o aquellos robots que reconocen objetos y personas, poseen procesos mentales.

En cuarto lugar, y para contrarrestar cualquier igualitarismo excesivo, me parece claro que el paradigma o modelo de mente es la mente humana. Y ello, al menos, por dos razones. Por un lado, resulta obvio que no podemos conocer sino desde las mentes humanas, con lo que nuestros propios procesos mentales se convierten en modelos de cualesquiera otros procesos mentales. Por otro lado, la psicología popular o de sentido común, esto es, nuestros conocimientos ordinarios (conceptos y generalizaciones) acerca de nuestros procesos mentales y de su relación con la conducta, no adquiridos mediante ciencia alguna, es la base inicial de nuestro conocimiento de cualquier mente.

En quinto lugar (y esto es muy importante), todos los procesos mentales son procesos cognitivos o procesos de conocimiento. Suele preferirse hablar de "cognición", en vez de "conocimiento", para recoger, mediante el uso de un término antes poco empleado, la doble novedad propia de las ciencias cognitivas de entender el conocimiento como procesamiento activo de información, así como algo presente no sólo en humanos sino también en algunos animales y en algunas máquinas. En todo caso, mediante las sensaciones, percepciones, conceptos, creencias, inferencias, recuerdos, imágenes, deseos y emociones conocemos la realidad en torno a cada uno de nosotros y a nosotros mismos.

De todo lo anterior se sigue que entre mente y conocimiento hay una relación muy estrecha. En efecto, los procesos mentales son procesos cognitivos y, conversamente, los procesos cognitivos son procesos mentales. Por ello la filosofía de la mente es la nueva filosofía del conocimiento, sustituyendo así a la vieja (metafísica) teoría del conocimiento. Pero se trata, a su vez, de la nueva filosofía de la mente, es decir, la reflexión filosófica sobre la mente surgida después de y teniendo en cuenta los avances y descubrimientos de las ciencias cognitivas (básicamente psicología de orientación cognitiva e inteligencia artificial, pero también neurociencia, lingüística, lógica, pedagogía y antropología).

Esta (nueva) filosofía de la mente, a mi entender, debe desarrollarse para hacer factible, en un futuro tan próximo como sea posible, el autoc conocimiento humano. Merced a las ciencias cognitivas podemos estudiar los procesos mentales en humanos, en animales y en máquinas, pero es la

filosofía de la mente, como filosofía de las ciencias cognitivas, la disciplina que permite estudiar lo peculiar de los procesos mentales humanos. Ahora bien, cuando los humanos alcanzamos el conocimiento de la peculiaridad de nuestros procesos mentales estamos alcanzando al mismo tiempo el autoconocimiento humano. Dicho de otra manera, estamos realizando el antiguo ideal socrático del conocimiento de uno mismo.

LO QUE AYUDA Y LO QUE ESTORBA AL AUTOCONOCIMIENTO HUMANO

El ideal de alcanzar el autoconocimiento humano puede emprenderse con dos talentos intelectuales distintos: o bien siguiendo uno exclusivamente naturalista o bien empleando uno moderadamente naturalista.

La naturalización radical del conocimiento humano, tan de moda en nuestros tiempos, tiene, en mi opinión, dos versiones. Según la primera versión, aparentemente ingenua y obvia, cualquier cuestión cognitiva debe ser tratada únicamente recurriendo a la ciencia, prescindiendo de cualquier otra disciplina, incluida la filosofía. En realidad lo que tenemos es puro cientifismo: Todo problema ha de ser abordado por la ciencia o bien, si de momento no es posible, debe ser aparcado para ser abordado más adelante por la ciencia. Ciertamente esto no es ingenuo, ya que supone el fin de la filosofía, y es notable el entusiasmo con que muchos filósofos, profesionales o aficionados, pregonan y predicán la naturalización del conocimiento y con ello el fin de su actividad. Además, esto no es obvio, ya que no hay demostración alguna de que solamente la ciencia resuelve los problemas; de hecho, nuestra lógica natural, nuestra psicología natural o nuestra física ingenua nos permiten resolver multitud de problemas todos los días (puedo razonar sin haber estudiado lógica, sé que alguien está enfadado sin haber estudiado psicología, me muevo con soltura por la calle sin haber estudiado física). Según la segunda versión de la radical naturalización del conocimiento, ciertamente más profunda, cualquier realidad es de índole material. Lo que tenemos ahora es puro materialismo: "materia" y "existencia" son términos lógicamente coextensivos (se aplican a las mismas entidades) de tal modo que todo lo que existe es material y todo lo material existe. Aquí, en mi modesta opinión, hay una doble dificultad; por una parte, el materialismo es una creencia filosófica, con lo que la primera versión de la naturalización se resquebraja, y por otra parte, me parece dogmático establecer que cualquier entidad no material es no existente.

Supongo que se habrá advertido que no soy partidario de una naturalización radical del conocimiento humano. En realidad creo que este talento intelectual estorba el alcance del autoconocimiento humano. En cambio, un naturalismo moderado me parece exigible y algo que puede ayudar a alcanzar el autoconocimiento humano.

Desde mi punto de vista, entre ciencia y filosofía se da una fuerte continuidad, de tal manera que las disciplinas científicas y las disciplinas filosóficas deben tenerse en cuenta mutuamente. Tratándose de epistemo-

logía o filosofía de la ciencia, entiendo que existen (al menos) cinco grupos de cuestiones que no competen a ciencia alguna, sino que son problemas específicamente filosóficos: 1) problemas relevantes para las ciencias en los que no hay y no parece que pueda haber datos empíricos suficientes (como el problema de la autoconciencia o el problema del origen de la vida); 2) problemas que afectan a todas las ciencias y de las que ninguna en particular se ocupa (como el asunto del realismo científico o la cuestión del determinismo); 3) problemas de evaluación de los resultados de cada ciencia concreta estableciendo su tipo y nivel de racionalidad (y tenemos aquí las diversas epistemologías especiales); 4) problemas metodológicos generales que competen a varias ciencias (como el método general empírico o analizar el ideal deductivista en las ciencias naturales), y 5) la discusión de la naturaleza del conocimiento científico, estableciendo relaciones entre las ciencias, y entre éstas y otros tipos de conocimiento y de actividad humana.

En verdad, la naturalización moderada del conocimiento que ayuda al autoconocimiento humano, como futuro ideal de la filosofía de la mente, consiste en tener en cuenta todos los datos científicos relevantes. Por ello, a mi entender, la filosofía de la mente debe ser la filosofía de las ciencias de la mente, esto es, la filosofía de las ciencias cognitivas, puesto que son éstas, en especial la psicología y la inteligencia artificial, las disciplinas científicas que nos proporcionan innumerables datos y teorías sobre las diversas clases de procesos mentales.

Para terminar, creo que debo ser algo más explícito sobre la noción de autoconocimiento humano que estoy empleando.

Tal como recordé anteriormente, podemos hablar de mente humana, de mente animal y de mente mecánica. Ahora bien, asumiendo necesariamente una visión antrópica de la realidad y del conocimiento (pues nos es imposible considerar y conocer la realidad fuera de la mente humana), los procesos mentales más importantes y decisivos para nosotros son los procesos mentales humanos. En realidad hay dos tendencias que confluyen al autoconocimiento humano. Por una parte, tal como señalé antes, el modelo de la mente es forzosamente la mente humana, con lo que nuestro principal interés científico y filosófico es aclarar la naturaleza de los procesos mentales humanos. Por otra parte, el estudio de la mente animal y la construcción y estudio de la mente mecánica nos permiten, por comparación y contraposición, determinar la peculiaridad de nuestros procesos mentales.

La filosofía de la mente, con la inestimable colaboración de las ciencias cognitivas (psicología, inteligencia artificial, neurociencia, etc.), deberá proporcionar en un futuro el autoconocimiento humano, esto es, un conocimiento adecuado y completo de la peculiaridad de los procesos mentales humanos, en cuanto distintos de los procesos mentales animales y de los procesos mentales mecánicos.